

ANFITEATROS Y *LUDI GLADIATORII*: LAS FUENTES CLÁSICAS E HISPANIA COMO EJEMPLO. UNA APROXIMACIÓN

M^a Engracia Muñoz Santos

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen: Los *ludi gladiatorii* articularon a su alrededor toda una serie de cuestiones económicas, sociales, literarias, culturales e incluso arquitectónicas, artísticas y de ingeniería. Los anfiteatros, junto con los circos, se convirtieron en el símbolo de la romanización de los lugares ocupados. Su importancia como edificio queda reflejada en su continuación, hasta la actualidad, tanto de arquitectura en el perfil urbano de nuestras ciudades como en la cultura popular, con la pervivencia de su imaginaria así como de su continuación heredada, en el caso de Hispania, en juegos de lucha de hombres contra bestias.

Palabras clave: Anfiteatro, gladiadores, *ludi*, arquitectura, Hispania.

Abstract: The *ludi gladiatorii* articulated around themselves a series of issues of economic, social, literary, cultic nature, and even of architectural, artistic, and engineering style. Amphitheatres, along with circuses, became a symbol of Romanization of the occupied places. Its relevance as a building is reflected in its continuity, until nowadays, both in the architecture of the urban structure, as in popular culture, with the survival of its imaginary, as well as its continuity inherited, in the case of Hispania, in plays of fighting between men and beasts.

Key words: Amphitheater, gladiators, *ludi*, architecture, Hispania.

El anfiteatro es una de las más emblemáticas construcciones de la antigua Roma. Algunas ciudades de la actualidad aún conservan en su perfil urbano restos del lugar donde se encontraban hace dos milenios, e incluso tenemos en algunos casos el edificio, con más o menos fortuna en su conservación. Los juegos realizados en estas construcciones han llegado hasta nuestros tiempos como un hito popular de la historia romana que al fin y al cabo se hunde en nuestras raíces clásicas e incluso prerromanas. Los romanos se sentían atraídos, prácticamente podríamos decir que necesitaban, de los *ludi gladiatorii*, los aficionados a los espectáculos de gladiadores y fieras eran la mayoría, “τίς τοῦχ ἢ τῶν περὶ σπουδῆς τὰς δι’ ὀπλων ἀγωνίας καὶ διὰ θηρίων καὶ μάλιστα τὰς ὑφ’ ἑμῶν ἀγομένας ἔχει” (Athenag., *Leg.* 35).

Los juegos que se desarrollaban sobre la arena, en un principio, eran luchas de gladiadores, personas que peleaban cuerpo a cuerpo, con o sin protección, “Nihil habent quo tegantur, ad ictum totis corporibus expositi numquam frustra manum mittunt. Hoc plerique ordinariis paribus et postulatiis preaferunt. Quidni praeferant? Non galea, non scuto repellitur ferrum. Quo muni menta? Quo artes? Omnia ista mortis morae sunt” (Sen., *Ep. ad Lucilium* 7). Intelectuales, personajes cultos, las altas esferas, las mujeres –curiosamente estas últimas son específicamente nombradas por Ovidio–, estas luchas atraían a gran cantidad de público y, según el autor, la arena era un lugar donde una mujer podía seducir a un hombre “Illa saepe puer Veneris pugnauit harena et, qui spectauit

uulnera, uulnus habet; dum loquitur tangitque manum poscitque libellum et quaerit posito pignore, uincat uter, saucius ingemuit telumque uolaitle sensit et pars spectati muneris ipse fuit” (Ov., AA I, 165) las flechas de Cupido hacían blanco y los hombres caían víctimas de las mujeres que acudían a los anfiteatros buscando amor, en el mismo poema más adelante “Quis non inuenit turba, quod amaret, in illa? Eheu, quam multos aduena torsit amor!” (Ov., AA I, 174). Esta práctica forma de buscar pareja se vio dificultada cuando Augusto obligó a sentarse separados a soldados de civiles, plebeyos y chicos que no eran mayores de edad y relegando a las mujeres a las filas de atrás, las más altas, “Feminis ne gladiatores quidem, quos promiscue spectari solemne olim erat, nisi ex superiore loco spectare concessit” (Suet., *Aug.* 44).

La función de un anfiteatro era la de albergar los espectáculos públicos donde se desarrollaban las luchas y combates. Este tipo de edificios era construido *ex profeso* para los juegos. Pero para poder entender la importancia de un edificio tan singular hay que conocer antes la historia y la evolución de los *ludi gladiatorii*.

San Isidoro, historiando, nos describe en qué consistían los *ludi* que se llevaban a cabo en la arena de esta construcción donde jóvenes luchaban con armas variadas enfrentándose bien entre ellos bien a animales salvajes a cambio de un premio, “Amphitheatrum locus est spectaculi, ubi pugnant gladiatores. Et inde ludum gladiatorium dictum quod in eo iuvenes usum armorum diverso motu condiscant, et modo inter se aut gladiis aut pugnis certantes, modo contra bestias incedentes; ubi non odio, sed praemio inlecti subeunt ferale certamen” (Isid., *Etym.* XVIII, 52, 1).

Nos cuenta Plinio que este tipo de juegos comenzó enmarcándose en un contexto religioso, dentro de los funerales rituales de la aristocracia, poniéndonos como ejemplo los primeros juegos organizados por Decimo Junio Bruto por su difunto padre, “Decimus Iunius Brutus munus gladiatorium in honorem defuncti patris primus edidit” (Liv., *Per.* 16), esto ocurriría en torno al 264 a.C. y se considera el primer combate de gladiadores, al menos es el primero del que se tiene noticia en Roma, se trataba de una obligación u honor (*munus gladiatorium*). Es incierto el origen de las luchas de gladiadores, unos autores les otorgan un origen etrusco, así nos lo narra Ateneo recordando a Nicolás de Damasco “τὰς τῶν μονομάχων θεὰς οὐ μόνον ἐν πανηγύρεσι καὶ θεάτροις ἐποιοῦντο Ῥωμαῖοι, παρὰ Τυρρηγῶν παραλαβόντες τὸ ἔθος, ἀλλὰ καὶ ταῖς ἐστίασεσιν” (Ath., *Deipnos.* IV, 153F), mientras otros defienden la hipótesis de un origen osco-samnita. En Campania y Lucania este tipo de juegos se desarrollaba ya desde el siglo IV a.C.; tanto en Capua como en Paestum hay representaciones de luchadores, ataviados con casco empenachado, escudo y lanza. En la necrópolis de Andrivolo hay una representación de una pareja de mujeres en duelo que contemplan una escena de lucha.

Pero lo que aquí nos interesa no son los *ludi* en sí, sino el lugar donde se desarrollaban. Como vemos, las luchas no estaban relacionadas en realidad con el edificio que aparece de repente en la arquitectura romana siglos después de los primeros juegos gladiatorios. El lugar donde se establecía la arena fue variado a lo largo del tiempo.

Plinio hace mención al primer edificio construido como anfiteatro, se trataba de dos estructuras de madera, móviles sobre un eje, que se utilizaban para la lucha de gladiadores “Theatra iuxta duo fecit amplissima ligno, cardinum singulorum uersatili suspensa libramento, in quibus utrisque antemeridiano ludorum spectaculo edito inter sese auersis, ne inuicem obstreperent scaenae, repente circumactis –ut constat, post primos dies etiam sedentibus aliquis–, cornibus in se coeuntibus faciebat amphitheatrum gladiatorumque

proelia edebat, ipsum magis auctoratum populum Romanum circumferens” (Plin., *HN* XXXVI, 117). Es durante el final de la República y bajo el Imperio cuando se difunden los *munera* o luchas entre gladiadores, y como novedad las *venationes* o luchas de gladiadores con bestias exóticas y salvajes, en ellas se mataban a hombres, e incluso dice Salviano que los animales descuartizaban a los luchadores, lo que producía un gran placer a los espectadores, así nos relata el escritor Salviano la imagen en la arena ya durante el siglo V d.C., pero que no debía ser demasiado distinta a la que se había dado unos siglos antes, “ubi summum deliciarum genus est mori homines aut, quod est morte grauius acerbisque, lacerari, expleri ferarum aluos humanis carnibus, comedi homines cum circumstantium laetitia conspicientium uoluptate hoc est non minus paene hominum aspectibus quam bestiarum dentibus deuorari” (Salvianus, *De gub. Dei* VI, 2,10). Paralelamente comienzan a aparecer anfiteatros como solución arquitectónica a esta nueva necesidad.

Toda ciudad que fuese importante tenía que tener un edificio para juegos y esto no solo ocurría en las provincias conquistadas recientemente, el anfiteatro era uno de los principales símbolos de la total romanización de las poblaciones ocupadas por Roma.

Los primeros restos de anfiteatros que nos ha descubierto la arqueología son del siglo II a.C., es cuando aparecen las primeras edificaciones ya configuradas en las líneas esenciales y como edificio permanente. Los anfiteatros de Pozzuoli, Pompeya, Capua, Litternum y Cumas están datados en fecha anterior a la construcción del Anfiteatro Flavio y son, hasta el momento, los edificios más antiguos dedicados a los juegos. Curiosamente, arqueología y autores clásicos no coinciden en la fecha respecto a las primeras construcciones de este tipo de edificios. Vitrubio, que escribió su tratado de arquitectura en el año 15 a.C., no habla de ellos en ningún momento en sus textos y sigue haciendo referencia a los juegos gladiatorios realizados en los foros “Graeci in quadrato amplissimis et duplicibus porticibus fora constituunt crebrisque columnis et lapideis aut marmoreis epistyllis adornant et supra ambulationes in contignationibus faciunt. Italiae vero urbibus non aedem est ratione faciendum, ideo quod a maioribus consuetudo tradita est gladiatoria munera in foro dari” (Vitr. V, 1). Asimismo nos dice Valerio Máximo que el primer espectáculo de gladiadores fue celebrado en el *Forum Boarium*, patrocinado por Marco y Décimo para conmemorar a su padre, “Nam gladiatorium munus primum Romae datum in foro Boario Ap. Claudio, M. Fulvio consulibus: dederunt Marcus et Decimus filii Bruti, funebri memoria patris cineres honorando” (Val. Max. II, 4, 7), esto era en el siglo II a.C. Tito Livio nos cuenta que Lucio, Marco y Quinto celebraron tres días de juegos fúnebres en el foro, y Gayo Letorio y Tiberio Sempronio Graco realizaron Juegos Romanos durante el mismo espacio de tiempo, “Et M. Aemilio Lepido, qui bis consul augurque fuerat, filii tres, Lucius, Marcus, Quintus, ludos funebres per triduum et gladiatorum paria duo et uiginti [per triduum] in foro dederunt. Aediles curules C. Laetorius et Ti. Sempronius Gracchus, consul designatus, qui in aedilitate magister equitum fuerat, ludos Romanos fecerunt, qui per triduum instaurati sunt. Plebeii ludi aedilium M. Aurelii Cottae et M. Claudii Marcelli ter instaurati” (Liv. XXII, 30, 15), esto ocurría hacia el 216 a.C. según el autor y Tito Livio habla de “foro” y no de anfiteatros.

Los juegos gladiatorios, como formaban parte del rito funerario, comenzaron celebrándose junto a la tumba del difunto al que se honraba. Ausonio nos habla de este tipo de actos, junto a la tumba probablemente, en honor a su padre con tres combates de tracios, “Tris primas Thraecum pugnas tribus ordine bellis Iuniadae patrio inferias misere sepulcro” (Aus., *Griphus* 36). Después pasaron a celebrarse en el foro. A estos espectáculos ya

asistía el pueblo y ya eran utilizados por los tribunos como publicidad política, “ἔμελλεν ὁ δῆμος θεᾶσθαι μονομάχους ἐν ἀγορᾷ, καὶ τῶν ἀρχόντων οἱ πλείστοι θεωρητήρια κύκλῳ κατασκευάσαντες ἐξεμίθουν. Ταῦτα ὁ Γάϊος ἐκέλευεν αὐτοὺς καθαιρεῖν, ὅπως οἱ πένητες ἐκ τῶν τόπων ἐκείνων ἀμισθὶ θεάσασθαι δύνωνται” (Plut., *CG* 12, 5), se trataba de actos políticos para ganar votos, no eran actos privados y lo que interesaba era captar adeptos para aumentar el número de apoyos políticos así que se realizaban en un lugar público y además concurrido. De ahí a la construcción de un anfiteatro no pasó tanto tiempo, Atilio construyó uno en Fideas; con él pretendía obtener pingües beneficios, abaratando los materiales y la ingeniería de su estructura, esta construcción, debido a la mala construcción produjo una tragedia entre los espectadores, “Nam coepto apud Fidenam amphitheatro Atilius quidam libertini generis, quo spectaculum gladiatorum celebraret, neque fundamenta per solidum subdidit neque firmis nexibus ligneam compagem superstruxit, ut qui non abundantia pecuniae nec municipali ambitione, sed in sordidam mercedem id negotium quaesivisset. [...] unde grauior pestis fuit, conferta mole, dein conuulsa, dum ruit intus aut in exteriora effunditur immensamque uim mortalium, spectaculo intentos aut qui circum adstabant, praeceps trahit atque operit” (Tac., *Ann.* IV, 62 y 63).

Con el tiempo, pasó de celebrarse en el *Forum Boarium*, lugar céntrico, amplio y conocido, al *Forum Romanum*, mucho más prestigioso al ser el corazón político, religioso y cultural de Roma. Para mejorar los problemas que conllevaban los cada vez más numerosos espectadores se construyeron graderíos de madera, temporales. Ya en época de Augusto, fue erigido el anfiteatro, por Estatilio Tauro, amigo personal del emperador, al sur del Campo de Marte en el 29 a.C. pero aunque también se utilizaba el circo para esta clase de actuaciones paralelamente e incluso antes que el anfiteatro e incluso de forma coetánea con juegos que se disputaban al mismo tiempo.

De todo ello, podemos concluir que Roma en el siglo II a.C. no tenía una construcción permanente y específica para albergar las luchas de gladiadores, aunque sí existía en otros lugares de la misma Italia, concretamente en la Campania. El primer anfiteatro realizado en piedra fue el de Pompeya. Sin embargo Roma sí tenía ya establecidos como tradición este tipo de *ludi*, así que la adopción de tal edificio sería posterior al siglo II a.C., plagiada a la vecina Campania, pero no así los juegos gladiatorios, de los cuales tenemos suficientes pruebas de su preexistencia. En total se construyeron en todo el Imperio romano unos 400 anfiteatros (Golvin, 1988).

Seguramente, y como ya deja constancia de ello San Isidoro, el nombre *amphitheatrum* se deba a la forma de su edificio, formado por dos teatros unidos, dando una forma redonda u ovalada, “Amphitheatrum dictum, quod ex duobus theatris sit factum. Nam amphitheatrum rotundum est; theatrum vero ex medio amphitheatro est, semicirculi figuram habens” (Isid., *Etym.* XVIII, 52, 2). Lo que caracteriza este tipo de edificios era precisamente esta forma ovalada o elíptica, dependiendo de las dimensiones podía llegar a ser casi circular. No todos los anfiteatros eran iguales y su evolución tampoco. Dependía del tamaño, de su ubicación o de la riqueza de la ciudad que los construía, porque eran sus habitantes quienes los alzaban, tanto con su dinero como con sus manos, para más tarde disfrutarlos. Existían tantos tipos de anfiteatros como soluciones técnicas, constructivas, económicas y de materiales, y en un principio lo más probable es que todos fuesen de madera, así nos lo cuenta Casio Dion “Πολλοὺς γε ἐπ’ αὐτοῖς καὶ παντοδαποὺς ἀγῶνας ἔθηκε, θεατρὸν τι κυνηγετικὸν ἰκριώσας, ὃ καὶ ἀμφιθέατρον ἐκ τοῦ πέριξ

πανταχόθεν ἔδρας ἄνευ σκηνῆς ἔχειν προσεροήθη. καὶ ἐπὶ τούτῳ καὶ ἐπὶ τῇ θυγατρὶ καὶ θηρίων σφαγᾶς καὶ ἀνδρῶν ὄπλομαχίας ἐποίησεν” (Dio Cassius XLIII, 22 ss.).

Este tipo de construcciones se solía ubicar en lugares de fácil acceso o en las puertas de las principales ciudades o en el exterior de las murallas, así la gran cantidad de espectadores que acudía no colapsaba la urbe. Tácito nos cuenta que en la batalla de Piacenza de Cécina “In eo certamine pulcherrimum amphitheatri opus, situm extra muros [...]” (Tac., *Hist.* II, 21). Había dos modos de construirlos, uno era aprovechando las características topográficas del terreno, construyéndolos en terraplenes o laderas, son lo que Golvin ha denominado “de estructura plena”, y al contrario, los que debían construirse mediante un foro artificial y rodeados por muros decorados con arcadas que daban una visión más ligera de la fachada denominados “de estructura hueca” (Golvin, 1990).

Al anfiteatro se accedía por los pórticos exteriores. La arena o palestra estaba en la zona central y era donde se realizaba el espectáculo, se trataba de una plataforma de madera cubierta de arena separada de las gradas por un muro o podio. Bajo esta existía una serie de complejos entramados de corredores, celdas, jaulas, rampas, montacargas, etc. En el exterior, alrededor de la cávea estaban las gradas, divididas horizontalmente en pasillos llamados *praecinctions* que daban lugar a zonas diferenciadas según el estamento social. En vertical, se delimitaban por escaleras o *klimoces* que formaban compartimentos en cuña (*cunei*) en cuyo centro y esquinas estaban los accesos para los espectadores desde las galerías interiores (*vomitoria*). En los extremos del anillo inferior existían palcos y podios, con una tribuna imperial (*pulvinar*) y otra tribuna para magistrados y vestales. En algunos casos los anfiteatros estaban cubiertos por un toldo (*velarium*) que guarecía de las inclemencias meteorológicas.

Como ya he comentado, son numerosos los anfiteatros que podemos encontrar en todo el antiguo Imperio Romano; era más habitual encontrarlos en la parte occidental del Imperio, tenemos unos 300 ejemplos, aunque las ciudades helenísticas también tenían sus propios anfiteatros, unos 100 en su caso, y no eran raras las luchas de gladiadores (Golvin, 1988). Los inventores de los combates de gladiadores, según Ateneo, que pudo leer en el libro primero *Sobre los legisladores*, fueron los habitantes de Mantinea, los cuales fueron imitados por otros pueblos como los de Cirene “Ἐρμῖππος δ’ ἐν ἁ’ περὶ νομοθετῶν τῶν μονομαξούντων εὐρετὰς ἀποφαίνει Μαντινεῖς Δημῶνακτος ἐνὸς τῶν πολιτῶν συμβουλευσάντος, καὶ ζηλωτὰς τούτων γενέσθαι Κυρηναίους” (Ath., *Deipnos.* IV, 154D). En este caso, el número de edificios es menor debido a que ya existían desde antes de ser aculturizados por los romanos edificios que podían albergar *munera* sin necesidad de ninguna reforma, como estadios y teatros. El rey Antíoco Epifanes envió emisarios para proclamar sus propios juegos que iba a celebrar en Dafne “Ὁ δ’ αὐτὸς οὗτος βασιλεὺς ἀκούσας ὑπὸ Αἰμιλίου Παύλου τοῦ Ῥωμαίων στρατηγοῦ, βουλόμενος τῇ μεγαλοεργίᾳ ὑπεράραι τὸν Παῦλον ἐξέπεμψε πρέσβεις καὶ θεωροὺς εἰς τὰς πόλεις καταγγελοῦντας τοὺς ἐσομένους ἀγῶνας ὑπὸ αὐτοῦ ἐπὶ Δάφνης” (Ath., *Deipnos.* V, 194C). Esto ocurrió hacia el 166 a.C., Antíoco gobernaba el Imperio Seleúcida y ordenó la celebración de un combate con la participación de 240 parejas de gladiadores, estos juegos se celebraron en Antioquía. Así encontramos estas construcciones en las colonias de Corinto en Grecia, Dirraquio en Macedonia, Pérgamo y Cícico en Asia Menor. Tenemos constancia de lugares habilitados para los juegos que eran modificados en el momento de la celebración mediante vallas como ocurría en Eretria o Argos; con un apa-

rejo de piedra en Atenas o Delfos, también a estos lugares exportó Roma la afición por los juegos “Οἱ Ἀθηναῖοι ξυνιόντες ἐς θέατρον τὸ ὑπὸ τῇ ἀκροπόλει προσεῖχον σφαγαῖς ἀνθρώπων, καὶ ἐσπουδάζετο ταῦτα ἐκεῖ μᾶλλον ἢ ἐν Κορίνθῳ νῦν, χρημάτων τε μεγάλων ἐωνημένοι ἤγοντο μοιχοὶ καὶ πόρνοι καὶ τοιχωρῶχοι καὶ βαλαντιοτόμοι καὶ ἀνδραποδισταὶ καὶ τὰ τοιαῦτα ἔθνη, οἱ δ’ ὀπλιζον αὐτοὺς καὶ ἐκέλευον ξυμπίπτειν” (Philostr., VA IV, 22). O privando del graderío interior en Dodona, Filipos, Tasos, Maronea o Mitilene. De esta forma, rápidamente podían acoger los juegos protegiendo a los espectadores de forma eficaz o incluso construyendo una escena no permanente como en Stobi y Heraclea.

El anfiteatro más conocido es el que se encontraba en Roma, es el llamado Coliseo o Anfiteatro Flavio. El incendio del 64 d.C. destruyó el de madera y Vespasiano levantó otro nuevo, terminado por Tito en el 80 d.C. y decorado por Domiciano; posteriormente, para Marcial esta construcción con las pirámides y otras construcciones famosas de la antigüedad, como una de las maravillas del mundo, orgulloso de la construcción de sus compatriotas, “Barbara pyramidum sileat miracula Memphis, Assyrius iacet nec Babylona labor; nec Triuiuae templo molles laudentur Iones, dissimulet Delon cornibus ara frequens aere nec uacuo pendentia Mausolea laudibus inmodicis Cares in astra ferant. Omnis Caesareo cedit labor Amphitheatro, unum pro cunctis fama loquetur opus” (Mart., *Liber spectaculorum* 1). También eran famosas otras arenas, como las de Pola, Verona y Aquileia. En Éfeso, por ejemplo los gladiadores luchaban en el teatro, en las laderas del monte Pion; de las luchas en este lugar se hace incluso eco el mismísimo San Pablo en el Nuevo Testamento, “Εἰ κατὰ ἄνθρωπον ἐθνηριμάχησα ἐν Ἐφέσῳ, τί μοι τὸ ὄφελος; εἰ νεκροὶ οὐκ ἐγείρονται, φάγωμεν καὶ πίωμεν, αὔριον γὰρ ἀποθνήσκομεν” (San Pablo, *Corint. I*, 15, 32). Normalmente cerca de la arena estaba el cementerio de gladiadores.

También eran famosas las luchas entre jinetes y carros contra gladiadores a pie o las luchas contra toros. Algunas arenas, además, podían ser inundadas y dentro se celebraban combates navales, denominados naumaquias, “Exhibuit et naumachiam marina aqua in tantibus beluis” (Suet., *Nero* 12), este tipo de espectáculos debían de ser impresionantes a tenor de lo que nos dice Marcial, “Si quis ades longis serus spectator ab oris, cui lux prima sacri muneris ista fuit, ne te decipiat ratibus naualis Enyo et par unda fretis, hic modo terra fuit. Non credis? specta, dum lassant aequora Martem: parua mora est, dices ‘Hic modo pontus erat’” (Mart., *Liber spectaculorum* 24).

Los últimos juegos gladiatorios fueron celebrados en el Coliseo en la década de 430 d.C., en el siglo IV el emperador Constantino denostó este tipo de lucha pero no la prohibió. El cristianismo criticó duramente los juegos y los *ludi* dejaron de celebrarse cuando la religión se difundió por el Imperio. Honorio en el 404 d.C. fue quien terminó con las luchas mortales de gladiadores aunque las cacerías de animales siguieron celebrándose en los anfiteatros hasta la caída del Imperio romano de Occidente.

La primera noticia sobre luchas similares a las de gladiadores en Hispania nos viene de la mano de Tito Livio haciendo referencia a un espectáculo ofrecido por Escipión en Cartagena en honor de su padre y su tío, en este caso fueron luchadores voluntarios los que se ofrecieron gratuitamente para homenajear a los dos personajes “Scipio Carthaginem ad uota soluenda dis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patrique parauerat, edendum rediit. Gladiatorum spectaculum fuit non ex eo genere hominum ex quo lanistis comparare mos est, seruorum de catasta ac liberorum qui uenalem sanguinem

habent: uoluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit” (Tito Livio XXVIII, 21), el concepto de gladiador que nos propone Tito Livio es en realidad una transposición de la imagen romana de lucha entre dos profesionales a la realidad de luchas denominadas heroicas en la Península, puesto que el objetivo de ambos tipos de lucha era similar al estar relacionados con la religión y homenaje al difunto. El pasaje anterior ocurría en el año 207 en Carthago Nova. En el año 167, doscientas parejas de gladiadores, voluntarios, combatieron en la tumba de Viriato, “Οὐρίαθρον μὲν δὴ λαμπρότατα κοσμήσαντες ἐπὶ ὑψηλοτάτης πυρᾶς ἔκαιον, ἱερεῖά τε πολλὰ ἐπέσφαττον αὐτῷ, καὶ κατὰ ἴλας οἱ τε πεζοὶ καὶ οἱ ἵππεις ἐν κύκλῳ περιθέοντες αὐτὸν ἔνοπλοι βαρβαρικῶς ἐπὶνουν, μέχρι τε σβεσθῆναι τὸ πῦρ παρεκάθηντο πάντες ἄμφ’ αὐτό. καὶ τῆς ταφῆς ἐκτελεσθείσης, ἀγῶνα μονομάχων ἀνδρῶν ἤγαγον ἐπὶ τοῦ τάφου” (App., *Iber.* 75), su cadáver fue honrado magníficamente y con grandes funerales, los gladiadores honraron su fortaleza, “Ὅτι τὸ σῶμα τοῦ Ἰουρίαθρου ταφῆς παραδόξου καὶ μεγαλοπρεποῦς ἠξίωσαν καὶ διακοσίους ζεύγεσι μονομάχων ἀγῶνα πρὸς τῷ τάφῳ συνετέλεσαν” (Dio. Sic. 33, 21). Cien años después, en una carta de Asinio Polión a Cicerón se narra lo sucedido en el *munus* de Cornelio Balbo en Gades (Cic., *Ad fam.* 10, 33, 2-3). Aunque no es hasta época cesariana cuando se organizarán de forma regular los juegos ya protagonizados por profesionales formados en las escuelas al estilo completamente romano.

La lucha de gladiadores en Hispania estuvo directamente ligada a la presencia de Roma y la importación de sus gustos y aficiones, pero parece ser que no era algo nuevo y que se pudo mezclar con costumbres locales, así se entiende en Livio que cuenta que ante Aníbal los hispanos ejecutaban danzas típicas que iban acompañados de armas “Alii in castris Romanis sepultum ab suis, alii ab Hannibale –et ea uolgatior fama est– tradunt in uestibulo Punicorum castrorum rogi exstructum esse, armatum exercitum decucurrisse cum tripudiis Hispanorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti adsuetis, ipso Hannibale omni rerum uerborumque honore exsequias celebrante” (Tito Livio XXV, 1 7, 4) o puede extraerse estas conclusiones de las esculturas de Porcuna (Blanco, 1988) que decoraban un *heroon* y escenifican los rituales fúnebres de personas de importante condición social en él enterradas y que representan combates de guerreros, pugilato donde aparecen jinetes descabalgados (probablemente alanceando al enemigo) y carros (González Navarrete, 1987); en Obulco un grupo de esculturas representa a dos guerreros en lucha, uno de ellos caído a tierra, ya muerto o moribundo, a los pies del vencedor (Almagro Basch, 1979); en Elche se levantó quizá otro *heroon*, al que pertenecen las esculturas de guerreros. Todos estos testimonios están fechados en la segunda mitad del siglo V a.C., y se ha querido ver en ellos combates cruentos en honor de un difunto (Blázquez, 1995). Es algo que aún se nos escapa el saber cómo se produjo la fusión de costumbres entre la tradición ibérica y la itálica, pero debido a los antecedentes, está sería de fácil adopción entre los indígenas, acostumbrados a luchas del mismo estilo.

Tenemos testimonios de celebraciones de *munera gladiatorum* y *venationes*, al “estilo romano” en Hispania a partir de la *Lex Coloniae Genetivae Iuliae* (44 a.C.), es en este momento cuando los testimonios se multiplican. Mediante esta ley se regulaba la ocasión y el modo en que los colonos de Urso debían organizar sus *munera* y *ludi*. En ese mismo año Lucius Cornelius Balbus Minor organizó espectáculos gladiatorios en Gades e Híspalis (Cic., *Ad fam.* 10, 32).

Los anfiteatros, entre otros edificios genuinamente romanos, se implantan en las ciudades hispanas al compás del desarrollo alcanzado por las propias comunidades, es una

clara manifestación de la aceptación de gustos y modos de vida netamente romanos al mismo tiempo que se convierte en uno de los símbolos más expresivos de la romanidad de las ciudades de Hispania. Estos modelos constructivos fueron importados desde Roma. Muchos de ellos se han conservado a lo largo del tiempo y aún son visibles, otros en cambio, se han convertido en cantera para edificaciones en épocas posteriores. Los edificios de esta tipología hispanos que conservan estructuras se fechan a partir de los julio-claudios (Ampurias y Segóbriga) y la mayoría corresponden a época flavia (Carthago Nova, Tarraco, Carmo, Bobadela, Conimbriga, Capetra) y al siglo II d.C. (Itálica), el de Eborac cuya cronología no es posible precisar.

El anfiteatro de Augusta Emerita se puede fechar entre los años 8-7 a.C. Construido a expensas de Agripa y Augusto, parece que el objetivo era incentivar a los colonos a asentarse en la ciudad, debido a la lejanía de todo lo conocido hasta el momento. Con el cambio de era, el crecimiento económico de las provincias hispanas permitió a muchos municipios y colonias tener sus propios anfiteatros. Se discute si los anfiteatros de Carmo y Carthago Nova son de esta época, en el segundo incluso parece que se han encontrado restos de un recinto de madera pre-augusteo (Corzo Sánchez, 1994). Algunos de ellos sufren reformas tardías atestiguadas por epígrafes.

Se han identificado 17 anfiteatros arqueológicamente, de los que más adelante trataré más pormenorizadamente, pero también hay atestiguada de forma epigráfica un anfiteatro permanente en Cástulo, "...una vez dados en el anfiteatro por dos veces unos juegos gladiatorios de [...] días de duración..." (CIL 6, 84), en Los Villares (CIL II² 5, 31) y en Saurum, "Marco Quinto Rufo ofreció como regalo y dedicó el primero cien asientos construidos desde el suelo con sillares" (CIL 4, 946). Este tipo de edificios aparece en toda la geografía peninsular. En un principio se creía que el cuadrante noroccidental era una excepción, por la falta de noticias que de ellos teníamos, pero era imposible que no se celebrasen los juegos ya que, como hemos visto en la introducción, también había otros espacios donde se podía llevar a cabo esta actividad, como eran el foro y el circo o recintos provisionales de madera, hay que tener en cuenta la importante presencia militar en esta zona y es casi imposible que localidades como Pisoraca o Asturica Augusta no celebrasen sus *ludi*. Así, en Aquae Flaviae se ha recuperado una inscripción que informa de la edición de un *munus gladiatorum* en el siglo II, "Al dios Marte vencedor a causa del buen resultado del combate de gladiadores. Gayo Cexaeco Fusco por exvoto [dedicó]" (CIL II, 2473) y es que gracias a las excavaciones de urgencia debido a la burbuja inmobiliaria han ido apareciendo en los últimos años anfiteatros en esta zona geográfica.

En general se trata de edificios situados extramuros (Ampurias, Segóbriga o Conimbriga), otros se alejan más del centro urbano o incluso están al lado de las vías principales de acceso a las ciudades, es el caso de los anfiteatros béticos que se hallan alineados a lo largo de la Vía Augusta (Corzo Sánchez, 1994), pero también los podemos encontrar, como en el caso de Tarragona o Ampurias, junto al tramo meridional de la muralla o junto a la puerta principal de esta y que daba acceso a la ciudad, así se proporcionaba la imagen de monumentalidad a los forasteros cuando llegaban a la ciudad. Además también en lugares de topografía adecuada para facilitar las obras de infraestructura. Dentro de las urbes solo encontramos el de Emerita o el de Eborac. Curiosamente, en el emplazamiento de algunos anfiteatros, actualmente se encuentran plazas de toros, ejemplos son los de Carthago Nova y Astigi (Cartagena y Écija).

Por lo general, para su construcción, se buscaba un emplazamiento de vaguada o con

una colina para apoyo y así facilitar la tarea constructiva y abaratar los costosos gastos de una construcción como esta. En Hispania se realizan mediante un sistema mixto de “estructura hueca” y “estructura maciza” según la tipología arquitectónica propuesta por Golvin. Así, se construían apoyando una parte de sus gradas sobre la ladera de una pendiente y completándose el resto con obra artificial o estructura hueca. Un ejemplo es el anfiteatro de Itálica, donde encontramos uno de los mayores edificios de este tipo del Imperio, parte del cual se construye entre dos colinas situadas al norte de la ciudad, apoyando las gradas sobre las dos pendientes opuestas y encajando el eje longitudinal de la arena en la vaguada intermedia. En Tarraco el graderío se construye en parte sobre la roca de una pendiente natural y en parte sobre construcciones artificiales de mampostería, en Segóbriga la arena y el sector meridional del graderío se apoyó sobre el cerro en el que se levanta la ciudad, la otra mitad está sobre una estructura artificial formada por tres muros anulares trabados con otros transversales, formando grandes cajones de cimentación rellenos hasta el nivel de la arena, en la parte superior se adoptó un sistema de muros radiales y bóvedas rellenas con cenizas (Almagro-Gorbea y Abascal, 1999). En el caso de Mérida, en el flanco occidental, se utiliza en parte el tallado de la roca para la *ima cavea*, en parte el sistema de cajones rellenos en la media y en parte los compartimentos abovedados levantados mediante muros radiales en la parte alta (Bendala y Durán, 1995). En el caso de Ampurias, la mayor parte del graderío se debió realizar en madera, la arena tiene forma elipsoidal de tendencia muy alargada limitada por un muro anular y con una serie de muros radiales que sería el soporte de las gradas, para asentar la estructura se cavaron zanjas en la roca base y posteriormente fueron rellenas con piedra y cal para tener la cimentación. En las zonas donde la roca madre estaba a mayor profundidad se cimentó los muros sobre los rellenos preexistentes, nivelados previamente mediante una base de *opus caementicium* (Sanmartí, 1995).

La arena, por lo general, suele tener forma ovalada o de elipsis, que es lo que caracteriza este tipo de edificio, pero a veces, debido a la reducida proporción entre longitud y anchura suele ser casi circular (esto ocurre en Segóbriga) es lo que se ve en los anfiteatros de menores dimensiones. Esta zona quedaba limitada por el *podium*, en el caso de Emerita o Tarraco, de *opus caementicium* revestido de *opus quadratum* o aprovechando la roca natural en el trazado como en Segóbriga. El *podium* y el *balteus* tenía inscripciones y ornamentación de estuco o pinturas como los que han aparecido en el anfiteatro de Mérida y que tiene representaciones de *venationes* o también el de Tarragona, en este último caso, la pared de estuco fue reemplazada por placas de mármol hacia comienzos del siglo III d.C. También en Cartagena aparecieron restos pictóricos. En las proximidades del podio estaban las tribunas para los encargados de presidir los juegos, restos de estos se han conservado en Mérida. En Segóbriga, tras el *podium* se encuentra un corredor de servicio que estaba cubierto y unía los dos ingresos axiales sólo por el lado norte. En Tarraco e Itálica, dicho corredor se interrumpía solo cuando coincidía con los dos ingresos axiales, además en Itálica, el acceso a esta galería se efectuaba a través de una serie de cámaras laterales que flanqueaban los accesos a la arena.

A cada lado de la arena se abrían dos puertas monumentales, en Itálica se conservan estas dos entradas, y es uno de los pocos edificios que conserva la *fossa bestiaria* bajo esta; se trata de las zonas de servicios para los juegos. También están constatados en Tarraco y Augusta Emerita. Tiene forma rectangular y una cubierta con vigas de madera, en Itálica, se sustentaba sobre ocho pilares colocados de dos en dos, accediendo desde el ex-

terior a través de dos largos corredores subterráneos de cubierta abovedada que discurren en parte bajo los pasillos axiales de acceso a la arena. Hay restos de ascensores y artilugios en Tarragona, que permitían elevar las jaulas con los animales a la superficie del anfiteatro. En Augusta Emerita fue transformada la arena en una especie de estanque o piscina para realizar juegos acuáticos (Nogales, 2000).

Respecto al aspecto exterior de estos edificios: en Segóbriga el grueso muro exterior servía de fachada perimetral, reforzado por grandes pilastras de sillares que robustecen el paramento y proporcionan una imagen de solidez, en la fachada externa se puede ver, a través de las arcadas superpuestas de medio punto encuadradas por semicolumnas, las bóvedas radiales y la estructura interna, en la parte superior una cornisa con orificios para el *velum* se superponía a las galerías superiores. Itálica conserva la monumentalidad de su fachada de acceso para el público. Cartagena muestra, en su frente suroccidental y en el extremo de los muros radiales de sustentación del graderío, los basamentos de pilastras de sillares determinando una galería perimetral junto al muro de fachada, que discurría por el interior y facilitaba la circulación de los espectadores (Pérez Ballester, 1995). En Ampurias los ingresos principales estaban situados en el eje longitudinal del graderío y comunicaban directamente con la arena. Junto a estos accesos había un tercero situado en uno de los lados del eje menor, esto también ocurría en Tarragona, donde esta abertura comunicaba directamente la arena con la playa a través de una cripta. En Cartagena existía esta tercera entrada en el eje menor, bajo ella discurren dos cloacas superpuestas que facilitan la evacuación de las aguas desde el interior del edificio. El graderío estaba organizado por escalas jerárquicas, el más sencillo es el de Segóbriga, dividido solo en dos sectores (no tres como es habitual), *ima* y *summa cavea* con siete y ocho gradas en cada uno de ellos separadas por pasillos, una grada que estaba destinada a los ciudadanos de mayor rango. Tarragona en cambio tiene tres sectores distintos (*maeniana*) separados por pasillos (*paraecinctiones*) y barandillas (*balteus*) con tres, diez y once filas de asientos respectivamente, este es el caso también de Mérida.

En Córdoba se ha encontrado, extramuros de la colonia, junto a la vía a Híspalis, un cementerio de gladiadores, reservado exclusivamente a este colectivo. Las lápidas en su mayoría datan del siglo I a.C. y deja de haber inscripciones hacia el siglo II como ocurre en el resto de Hispania, quizás por un cambio de moda en los espectáculos.

Me gustaría destacar, por último, la importancia que este tipo de juegos ha dejado en la sociedad, aún 2000 años después, el cine y la televisión nos sigue recordando aquellas celebraciones y se trata, en la mayoría de casos, de películas taquilleras y series con gran número de telespectadores. Está claro que el tema de la lucha de gladiadores es algo que sigue atrayendo a gran cantidad de público, educado en la actualidad, con otra ética y otra filosofía, pero la atracción por aquellos *ludi* es aún de gran importancia.

Quisiera dedicar este artículo a mi profesora M^a Paz García-Gelabert, una gran luchadora.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Los orígenes de la toréutica ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 3, pp. 173-212.
- ALMAGRO-GORBEA, M., ABASCAL, J.M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid, Real Academia de la Historia, 166 p.

- ANFITEATRO (1995): *El anfiteatro en la Hispania romana*, Coloquio Internacional, 1992. Bimilenario del anfiteatro de Mérida, Mérida, Junta de Extremadura, 371 p.
- AUGUET, R. (1985): *Crueldad y civilización: los juegos romanos*, Barcelona, Orbis, 186 p.
- BELLIDO MÁRQUEZ, T. (2009): “Panorama historiográfico del anfiteatro de Itálica”, *Romula*, 8, 33-64.
- BELTRÁN FORTES, J. (2001): “Los devotos de Némesis en el ámbito del anfiteatro hispanorromano”, *ARYS*, 4, 197-210.
- BENDALA, M., DURÁN, R.M. (1995): “El anfiteatro de Augusta Emerita: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica”, en: *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, Junta de Extremadura, pp. 247-268.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1982): “La escultura de Porcuna II. Hierofantes y cazadores”, *BRAH*, 182, pp. 1-27.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1994): “Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores en la Península Ibérica”, en: *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio Internacional, Mérida 26-28 de noviembre de 1992*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, pp. 31-43.
- BLÁZQUEZ, J.M. (2001): *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana*. Madrid, Biblioteca Nueva, 350 p.
- CABALLOS RUFINO, A. 1978 (1979): “Colonia Claritas Iulia Ucubi”, *Habis*, 9, 273-292.
- CEBALLOS HORNERO, A., CEBALLOS HORNERO, D. (2003): “Los espectáculos del anfiteatro, Hispania”, *Iberia*, 6, 57-70.
- DI MACCO, M. (1971): *Il Colosseo : funzione simbolica, storica, urbana*, Roma. Bulzoni, 452 p.
- ELVIRA, M.A. (1991): *Teatros, anfiteatros y circos romanos. Cuadernos de arte español*, Madrid, Historia 16, Volumen 16, 31 p.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. (1975): *Informe sobre las excavaciones del anfiteatro romano de Carmona (Sevilla)*, XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1002 p.
- FONSECA SORRIBAS, D. (2012): “El municipium romano de Aquae Flaviae y su problemática”, *Antesteria*, 1, 519-528.
- FONTAMAGGI, A. (Ed. Lit.) (1999): *Alla scoperta dell'anfiteatro romano: un luogo di spettacolo tra archeologia e storia*, Cesena, Società Editrice Il Ponte Vecchio, 148 p.
- FUCHS, M.E. (Ed.) (2011): *Theatra et spectacula: les grands monuments des jeux dans l'Antiquité*, Université de Lausanne: Benoît Dubosson Lausanne, 359 p.
- FUCHS, M.E., DUBOSSON, B. (2011): *Theatra et spectacula: les grands monuments des jeux dans l'Antiquité*, Lausanne, Université de Lausanne, 359 p.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): “La Astigi (Écija) romana”, *Archivo Español de Arqueología*, 25, 86, 392-399.
- GARRIGUET, J.A. (2010): “El anfiteatro de colonia patricia –Corduba, el Marco de la ideología imperial”, en: *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 19 (Vol. II) Córdoba, Universidad de Córdoba, 466-480.
- GOLVIN, J. C. (1988): *L'amphithéâtre romain. Essai sur théorisation de sa forme et des ses fonctions*, París, Diffusion de Bocard, 467 p.
- GOLVIN, J. C. (1990): *Amphithéâtres et gladiateurs*, París, Presses du CNRS, 237 p.
- GÓMEZ-PANTOJA, J.L. (2006): “Entre Italia e Hispania: los gladiadores”, en: Sartori, A., Valvo, A. (Eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán, Cisalpino, 167-180.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1987): *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 229 p.
- GRIMAL, P. (2010): *Diccionario de Mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 634 p.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J.A. (2009-10): “La desaparición de los espectáculos de gladiadores en Hispania”, *Hispania Antiqua*, 33-34, 273-293.

- KYLE, D.G. (2001): *Spectacles of Death in Ancient Rome*, Nueva York, Routledge, 288 p.
- LUDI (2002): *Ludi romani: espectáculos en Hispania romana* (exposición). Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 29 de julio-13 de octubre, 2002, Córdoba, Cajasur, 268 p.
- MANNIX, D.P. (2009): *Los gladiadores*, Madrid, Nowtilus, 224 p.
- MAÑAS BASTIDA, A. (2011): *Munera gladiatoria: origen del deporte espectáculo de masas*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 511 p.
- MATYSZAK, P. (2012): *Gladiator: el manual de guerrero romano*, Madrid, Akal, 200 p.
- MELCHOR GIL, E. (1992-93): “La construcción pública en Hispania romana: iniciativa imperial, municipal y privada”, *Memorias de Historia Antigua*, XIII-XIV, 129-170.
- NOGALES BASARRATE, T. (2000): *Espectáculos en Augusta Emerita*. Monografías emeritenses, 5, Madrid, Fundación de Estudios Romanos, 165 p.
- PÉREZ BALLESTER, J. et al. (1995): “El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)”, en: *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, Junta de Extremadura, pp. 91-118.
- PUERTA, C., STYLOW, A.U. (1985): “Inscripciones romanas del suroeste de la provincia de Córdoba”, *Gerión*, 3, 317-346.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1997): *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves, Câmara Municipal de Chaves, 509 p.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): “El acueducto romano de Ucubi (Espejo, Córdoba)”, *CuPAUAM*, 19, 245-264.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., ORDÓÑEZ AGULLA, S., GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2005): “El urbanismo de la colonia Augusta Firma Astigi: Nuevas perspectivas”, *Mainake*, 27, 89-112.
- SALES CARBONELL, J. (2011): “Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 21, 61-73.
- SANGUE (2001): *Sangue e arena*. Roma, Colosseo. 22 giugno 2001-7 gennaio 2002, Milan, Electa, 464 p.
- SANMARTÍ, E. (1993): *Ampurias*, Madrid, Historia 16, 31 p.
- SANMARTÍ, E. et al. (1995): “El anfiteatro de Emporiae”, en: *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, Badajoz, Junta de Extremadura, pp. 119-138.
- SCOPERTA (1999): *Alla scoperta dell’anfiteatro romano: un luogo di spettacolo tra archeologia e storia*. A cura di Angela Fontemaggi e Orietta Piolanti, Cesena, Società Editrice Il Ponte Vecchio, 148 p.
- TOSI, G. (2003): *Gli edifici per spettacoli nell’Italia romana*, Roma, Quasar, 1438 p.
- VAQUERIZO, D., MURILLO, J.F. (Eds.) (1990): *Gladiateurs et amphithéâtres: actes deu colloque tenu à Toulouse et à Lattes le 1987*. Édition préparé par Claude Domergue, Paris, Imago.
- WARD-PERKINS, J.B. (1989): *Arquitectura romana*. Madrid, Aguilar, 206 p.
- WELCH, K.E. (2007): *The roman amphitheatre: from its origins to the Colosseum*, Nueva York, Cambridge University Press, 355 p.